

COMENTARIOS DEL TEMA “EL SER HUMANO”

Comentario 1.

“Es, pues, semejante el alma a cierta fuerza natural que mantiene unidos un carro y su auriga, sostenidos por alas. Los caballos y aurigas de los dioses son todos ellos buenos y constituidos de buenos elementos; los de los demás están mezclados. En primer lugar, tratándose de nosotros, el conductor guía una pareja de caballos; después, de los caballos, el uno es hermoso, bueno y constituido de elementos de la misma índole; el otro está constituido de elementos contrarios y es él mismo contrario. En consecuencia, en nosotros resulta necesariamente dura y difícil la conducción.

Hemos de intentar ahora decir cómo el ser viviente ha venido a llamarse “mortal” e “inmortal”. Toda alma está al cuidado de lo que es inanimado, y recorre todo el cielo, revistiendo unas veces una forma y otras, otra. Y así, cuando es perfecta y alada, vuela por las alturas y administra todo el mundo; en cambio, la que ha perdido las alas es arrastrada hasta que se apodera de algo sólido donde se establece tomando un cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo a causa de la fuerza de aquella, y este todo, alma y cuerpo unidos, se llama ser viviente y tiene el sobrenombre de mortal.”

(Platón, Fedro)

Comentario 2.

“Advierto en primer lugar que hay una gran diferencia entre el alma y el cuerpo en el hecho de que el cuerpo sea siempre divisible por naturaleza y el alma indivisible; ya que cuando la considero a ella o a mí mismo en tanto que soy una cosa que piensa, no puedo distinguir en mí ninguna parte, sino que veo que soy una cosa una e íntegra; y aunque el alma parezca estar unida a todo el cuerpo, al cortar un pie o un brazo o cualquier otra parte del cuerpo, conozco sin embargo que nada ha sido quitado al alma, y tampoco se puede decir que las facultades de querer, de sentir, de comprender, etc., sean partes de ella, porque es una y la misma el alma que quiere, que siente, que comprende. Al contrario, no puedo pensar ninguna cosa corpórea o extensa que no pueda dividirse fácilmente en partes con el pensamiento, y por esto mismo sepa que es divisible; y sólo esto bastaría para enseñarme que el alma es en absoluto diferente del cuerpo, si aún no lo supiese con suficiencia de otra manera.”

(Descartes, *Meditaciones metafísicas*, meditación sexta)

Comentario 3.

“¿Percibe el hombre las cosas tales y como son?”

Evidentemente, no; o, al menos, no siempre. Muchas veces nos equivocamos al creer reconocer a un amigo, y los pasatiempos basados en ilusiones ópticas nos hacen ver irremediabilmente como desiguales o curvadas líneas que objetivamente son de igual tamaño y completamente rectas. Las ilusiones perceptivas, ópticas, táctiles o auditivas, nos muestran de forma palmaria que nuestra percepción de la realidad no es siempre fidedigna... Cabría, si nos encontrásemos en vena filosófica, preguntarnos incluso si los colores que vemos son en verdad una propiedad real de las cosas o si, por el contrario, son cualidades que nuestro cerebro ‘fabrica’, por decirlo de algún modo, al ser estimulados sus receptores visuales por ondas electromagnéticas de cierta longitud. (...)

(...) Todos sabemos que un golpe en un ojo, además de dolor, hace ‘ver las estrellas, mientras que el mismo golpe asestado en el oído provoca, entre otras cosas zumbidos.

No; ciertamente, el hombre no ve las cosas tales y como son en sí mismas, sino tales y como son para él.”

(J. L. Pinitos, *La mente humana*)

Comentario 4.

¿Qué sucedería si no pudiéramos recordar? Viviríamos en un permanente estupor, ya que no reconoceríamos nada de lo que nos rodea ni sabríamos quiénes éramos. No podríamos pensar, pues careceríamos de imágenes y palabras. ¿Cómo hablar con nadie, si además, iríamos olvidando lo que se nos iba diciendo? Repetiríamos mil veces el mismo acto al ignorar que ya lo habíamos hecho anteriormente: no podríamos salir de casa, por ejemplo, ya que una vez y otra vez volveríamos a apagar las luces (y a comprobar que ya estaban apagadas). Claro está, no hace falta ir tan lejos para señalar los inconvenientes de ir perdiendo la memoria...

Todo nuestro pasado nos acompaña gracias a la memoria, y merced a ella hay historia, tradición y cultura. Por eso Nietzsche llamó al hombre ‘animal de la más larga memoria’. Pero, además, la memoria abre la posibilidad de un futuro creador. En la puerta de salida del museo del campo de concentración de Dachau se puede leer esta frase de Santayana: ‘Quien olvida el pasado se verá obligado a repetirlo’.

(César Tejedor Campomanes, *Introducción a la Filosofía*)

Comentario 5.

“Como observó Aristóteles hace más de dos mil años, a muchas personas no se las puede convencer a base sólo de argumentaciones racionales, especialmente cuando el asunto concierne a su propia conducta personal: ‘Porque la argumentación basada en el conocimiento implica instrucción, y hay personas a quienes resulta imposible instruir’. Además, puesto que el problema del control de la agresión surge ya en la primera infancia, (...) los razonamientos lógicos son de escaso valor.

Para el ciudadano medio, un modo obvio de reducir la agresión es castigarla. (...) Si un niño agrede a sus padres, parientes o iguales, podemos pegarle, gritarle, quitarle sus privilegios o crearle un sentimiento de culpa. La suposición implícita aquí es que ‘este castigo le servirá de escarmiento’, que ‘lo pensará dos veces’ antes de hacerlo otra vez, y que cuanto más severo sea el castigo, mejor será. Pero la cosa no es tan simple. (...). Los castigos severos desembocan frecuentemente en sumisión, pero rara vez producen interiorización. (...). Otra posibilidad investigada es la de ignorar a un niño cuando se comporta agresivamente y recompensarle por su conducta no agresiva.”

(E. Aronson, *Introducción a la Psicología Social*)

Comentario 6.

“Mi madre siempre ha dicho que yo ya era muy inteligente cuando tenía 2 años. Me ponía numerosos problemas en los que tenía que encontrar la forma de conseguir lo que quería (normalmente un juguete o una golosina) y al final siempre lo conseguía, aunque lloraba bastante antes de esforzarme para conseguirlo por mí misma. En esa época, según dice mi madre, quería estar más con mi padre que con ella, ya que él no me hacía sufrir tanto, cuando veía que yo quería algo me lo daba sin más. Más tarde cuando tuve 5 o 6 años recuerdo que pasaba mucho miedo por las noches: había un árbol frente a mi ventana, y sus ramas a veces daban contra el cristal. Yo estaba convencida de que el árbol quería entrar en mi habitación y raptarme... era un árbol malvado, menos mal que finalmente mi padre decidió cortarlo y mis noches a partir de aquel día fueron mucho más tranquilas”.

(Alice Whenworth, *Mi vida recordada*)